



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

09.- Parábola del padre de familia



unanimes

Estudios Bíblicos

M.09.- Parábola del padre de familia

1. El texto bíblico

Mateo 13:51-52

Jesús les preguntó:

—¿Habéis entendido todas estas cosas?

Ellos respondieron:

—Sí, Señor.

Él les dijo:

—Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

2. Introducción

Cuando Jesús acabó de hablar acerca del Reino, les preguntó a Sus discípulos si lo habían entendido. Sí, lo habían entendido, por lo menos en parte. Entonces Jesús pasó a hablarles acerca del escriba versado en el Reino de los Cielos, que saca de su depósito cosas nuevas y cosas antiguas. Lo que Jesús estaba diciendo de hecho era: «Vosotros podéis entender porque vinisteis a mí con una herencia preciosa. Trajisteis toda la enseñanza de la Ley y de los Profetas. Un escriba viene a mí después de toda una vida de estudio de la Ley y de los mandamientos. Ese trasfondo les ayuda a entender. Pero después de recibir mi enseñanza tienen el conocimiento, no sólo de las cosas que sabían antes, sino también de otras de las que no tenían noticias y el conocimiento que tenían antes se les ilumina ahora con lo que Yo les he enseñado.»

Aquí hay algo muy sugestivo: porque quiere decir que Jesús nunca quiso ni pretendió que nadie olvidara todo lo que supiera antes de venir a Él, sino que lo viera en una nueva luz y lo usara en una nueva proyección de servicio. Cuando nos sucede eso, lo que sabíamos antes se convierte en un tesoro mayor del que había sido nunca.

3. Versículo 51

Jesús les preguntó:

—¿Habéis entendido todas estas cosas?

Ellos respondieron:

—Sí, Señor.

Por medio de su pregunta Jesús da a los discípulos la oportunidad de pedir más informa-

ción acerca del reino, en caso que aún hubiera asuntos que no les fueran claros. La respuesta de ellos da a entender que, como ellos mismos lo ven, su comprensión se había profundizado en forma inmensurable. Ahora bien, es maravilloso reconocer con gratitud que la mente de uno ha sido enriquecida. Sin embargo, no es suficiente. Lo que se ha recibido también debe ser impartido a otros. Ese es el deber y la responsabilidad del verdadero escriba, como ahora señala el Maestro.

4. Versículo 52

Él les dijo:

—Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

La lección que Jesús aquí está enseñando se puede aplicar a cada obrero del reino. ¿No es particularmente adecuada en conexión con la entrada en el servicio? Entonces, el verdadero escriba debe ser como sigue:

4.1. Debe haber recibido una preparación adecuada

Tiene que haber llegado a ser discípulo o pupilo del reino de los cielos. Ya han sido descritos los escribas judíos de aquel tiempo. Ellos eran los estudiosos y maestros reconocidos del Antiguo Testamento y de las “tradiciones” que se le habían sobrepuesto. También Jesús a lo largo de su ministerio había destacado lo inadecuado de su enseñanza, tanto en contenido como en método.

Ahora bien, el “escriba” que Jesús describe aquí no es así. Ha sido preparado para y en los asuntos que tienen que ver con el reino de los cielos, esto es, el reino de la salvación plena y gratuita, el reino al que todos son invitados a entrar, el reino de la gracia y la gloria.

4.2. Ante los ojos de Dios este escriba es rico e importante

¿No es ciudadano del reino de los cielos, dotado con todos los derechos y privilegios de tal ciudadanía? En realidad, ¿no es él hijo del Rey? Jesús lo compara aquí con el “jefe de una familia”.

4.3. Esto significa que tiene la responsabilidad de proveer para su familia

Este escriba ha sido provisto con un verdadero tesoro celestial, una rica provisión de bienes. Sus bienes incluyen el conocimiento de la Escritura y a través de ella el camino de salvación; el conocimiento del modo en que por gratitud los hombres deben vivir para la gloria de Dios; el conocimiento de cómo una persona puede obtener la paz que sobrepasa a todo entendimiento, el gozo inefable y glorioso, etc. ¿No sería

una vergüenza que no impartiera este conocimiento a otros también, comenzando con aquellos que pertenecen a su propia casa?

4.4. Debe proveer “cosas nuevas y viejas”

El problema del escriba judío del tiempo de Cristo era que siempre estaba repitiendo opiniones, conceptos y extravagancias de los antiguos rabinos, sin autoridad alguna de lo alto:

Mateo 7:28-29

Cuando terminó Jesús estas palabras, la gente estaba admirada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Se especializaba en lo que era viejo y no podía alcanzar el alma humana ni dar satisfacción a sus más profundas necesidades. Hay otros que están constantemente interesados en todo lo que es “nuevo”. Tiene que ser lo más novedoso aunque irrelevante. El verdadero escriba está completamente familiarizado con lo antiguo y edifica sobre ello. No desprecia esa vieja Biblia, estas antiguas doctrinas, etc., sino las ama y aplica todo esto a situaciones nuevas, está siempre dispuesto a recibir nueva luz de cualquier fuente (en tanto sea realmente “luz”), y por la gracia de Dios su presentación de la verdad es siempre fresca, porque bebe de la fuente de Agua Viva... la Escritura iluminada por el Espíritu Santo.

5. Conclusión

Todos venimos a Cristo con algún don y con alguna capacidad. Jesús no nos pide que renunciemos a nuestro don. Muchas personas creen que cuando se entregan a Cristo tienen que renunciar a todo y concentrarse en los valores llamados religiosos. Pero un investigador no tiene que renunciar a su formación cuando se hace cristiano, sino más bien usarla para Cristo. Un hombre de negocios no tiene que renunciar a su profesión, sino más bien practicarla como cristiano que es. El que vale para cantar, o bailar, o representar, o pintar, no tiene por qué abandonar su arte, sino más bien debe usar su arte como cristiano que es. El deportista no tiene por qué renunciar al deporte, sino practicarlo como cristiano que es. Jesús no vino para vaciar la vida, sino para llenarla; no para empobrecerla, sino para enriquecerla. Aquí vemos a Jesús diciéndonos que no abandonemos nuestros dones, sino que los usemos aún más consagradamente a la luz de Su conocimiento, que los usemos para servir, que los usemos... para Su gloria.

Basado parcialmente en los comentarios del Evangelio de Mateo de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995